

"La profecía es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro". 2 Pedro 1:19

SEP/OCT 2026

FAROLERO

UNA PUBLICACIÓN DE CORDERO Y LEÓN

COPAS
DE IRA

o

*Banquete
de Boda
Real*

OBSERVACIONES DEL EDITOR

“Sean astutos como las serpientes e inocentes como las palomas” (Mt. 10:16b: NBLA).

Esas palabras de Jesucristo guían al Ministerio Cordero y León mientras buscamos servirle en un mundo caído. Como ministerio multimedia enfocado en proclamar Su pronto regreso, a Satanás le encantaría silenciar nuestro mensaje y mantenernos distraídos y marginados.

Pero Dios nos ha encomendado declarar con valentía Su Verdad mientras evitamos las trampas de esta época. Es por eso que, a lo largo de los años, hemos sido intencionales con las imágenes y gráficos que utilizamos en la revista *Farolero* y en todos nuestros medios visuales. Con el auge de la tecnología de IA, los ministerios en todas partes están siendo inundados con acusaciones de infracción de derechos de autor, incluso por imágenes que llevan mucho tiempo en el dominio público.

A menudo les recuerdo a los asistentes a las conferencias que Jesús y los apóstoles difundieron las Buenas Nuevas de forma oral y, más tarde, por escrito. Nuestra fe se basa en la Palabra de Dios, que no viene acompañada de imágenes—ni estáticas ni en movimiento. Sin embargo, el poder de la Palabra de Dios penetra incluso el corazón más duro, plantando semillas que el Espíritu Santo hace germinar. Así pues, aunque nos esforzamos por hacer que nuestro

alcance sea visualmente atractivo, en última instancia confiamos en el Dios invisible que atrae los corazones individuales hacia Él. Los “ojos para ver y oídos para oír” a los que Él apela requieren discernimiento espiritual.

A medida que continuamos con nuestra serie basada en nuestro folleto “Panorama de los Tiempos del Fin” (y las enseñanzas en línea que lo acompañan), oramos para que hayas sido iluminado y animado. Este número ofrece ambas cosas—junto con una advertencia urgente para aquellos sobre quienes aún recae la ira de Dios (Juan 3:36).

¿Qué te depara el futuro? ¿Bendición o maldición? ¿Un Banquete de Bodas o los Juicios de las Copas? ¿Vida eterna o tormento eterno?

Elige con sabiduría, pero elige hoy—mientras aún haya tiempo.

Tim Moore
Director-Editor
Ejecutivo
Evangelista Sénior
Ministerio Cordero y
León



ARTÍCULOS DESTACADOS



4

**¡SANTO DIOS! GRANDES
COPAS DE IRA**



11

**LOS PODEROSOS ÁNGELES
DE DIOS**



18

**MIS CAMINOS NO SON
SUS CAMINOS**

**26 LA CENA DE LAS BODAS
DEL CORDERO**

31 ESPERANDO AL NOVIO

**34 ¿QUIÉN ESTÁ LLORANDO
AHORA?**

40 SEÑALES DE LOS TIEMPOS



¡SANTO DIOS! GRANDES COPAS DE IRA

Tim Moore

Donde no hay visión, no hay esperanza. — George Washington Carver

A la mitad de la Tribulación, la Tierra es un paisaje infernal y desolado. Se han derramado los siete juicios de los sellos y los siete Juicios de las Trompetas mientras la ira de Dios se desborda contra un mundo rebelde e impenitente. Un cuarto y luego un tercio de la humanidad han sido aniquilados, y luego los horrores empeoran aún más.

Juan describe la escena en el Cielo donde a siete ángeles se les dan siete copas llenas de la ira de Dios. Se dice que los ángeles portan plagas porque la devastación que desatan llevará a la Tierra—y a toda la humanidad—al borde de la aniquilación.

Antes de que examinemos los Juicios de las Copas en sí, repasemos lo que sucederá a la mitad de la Tribulación.

Satanás Derribado

En Apocalipsis 12, Juan ofreció una visión completa de la guerra de Satanás contra el pueblo escogido por Dios, Israel. La guerra, que se ha librado desde que Dios creó al hombre a Su propia imagen y escogió a un

A dramatic landscape with a large stone wheel in a river of red liquid under a stormy sky. The sky is filled with dark, swirling clouds and a bright, glowing light source, possibly the sun or moon, creating a strong lens flare effect. The landscape is rocky and rugged, with the red liquid flowing through a deep, narrow channel. The overall mood is intense and apocalyptic.

El ángel metió su hoz sobre la tierra, y vendimió los racimos de la vid de la tierra y los echó en el gran lagar del furor de Dios.

Ap. 14:19; NBLA

pueblo para que sirviera como conducto de Sus bendiciones, culmina en un último asalto contra el trono de Dios en el Cielo. Por fin, Satanás es expulsado del Cielo para siempre. Sabiendo que le queda poco tiempo, el diablo está decidido a desatar su propia ira y a destruir a tantos portadores de la imagen como sea posible. Así que él morará en el Anticristo y hará guerra tanto contra Israel como contra aquellos que guardan el testimonio de Jesús (Ap. 12:17).

Según la cronología de la Tribulación que se presenta en Apocalipsis, es ahora cuando el Anticristo exige que todos los que quieran comprar o vender lleven su nombre o número en la mano derecha o en la frente. Por eso, el miedo exagerado de que la gente esté recibiendo sin darse cuenta la Marca de la Bestia hoy en día demuestra ignorancia de las Escrituras.

Las consecuencias eternas de esta elección cósmica de bandos no podrían ser más dramáticas. Quienes reciban la marca de la Bestia “beberá[n] del vino de la ira de Dios... y será[n] atormentado[s] con fuego y azufre... por los siglos de los siglos” (Ap. 14:9-11). Pero aquellos que guardan los mandamientos de Dios y su fe en Jesús vivirán para siempre, aunque sean martirizados mientras el Anticristo, poseído por Satanás, se enfurece.

Es en medio de este horrible período que Juan ve a un trío de ángeles cosechando a los hombres como si fueran espigas de trigo o racimos de uvas y arrojándolos al “gran lagar de la ira de Dios” (Ap. 14:19). En una descripción espeluznante, Juan dice que la sangre que fluye llegará hasta el freno de un caballo a lo largo de trescientos veinte kilómetros.



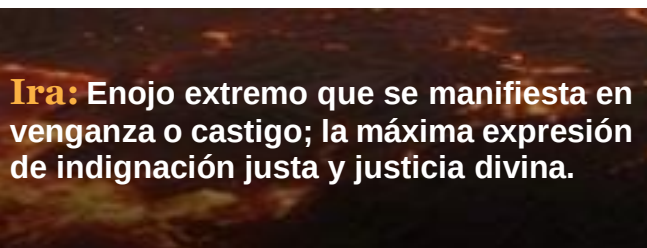
Claramente, el Fin está cerca, pero todavía queda más destrucción por venir.

La Última Arremetida del Cielo

Cuando Juan describe por primera vez a los siete ángeles que derramarán los Juicios de las Copas, señala que, cuando estas plagas finales concluyan, “en ellas se consumaba la ira de Dios” (Ap. 15:1). Antes de considerar los juicios en sí, es importante reconocer lo que revela esa declaración.

En su primera descripción autorreveladora de Sí mismo, Dios proclamó a Moisés: “¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado...” (Éx. 34:6-7). En las Escrituras, la paciencia de Dios Lo llevó a retrasar Su ira, ofreciendo así la oportunidad para que se produjera el arrepentimiento:

- ▶ El mundo sumido en el pecado durante los muchos años que le tomó a Noé construir el Arca.
- ▶ Sodoma y Gomorra, ciudades malvadas visitadas por ángeles antes de que el fuego las consumiera.
- ▶ La tierra de Canaán, a la que Dios concedió cuatro generaciones antes de considerar que el pecado de los amorreos estaba “completo”.
- ▶ Nínive, que escuchó la advertencia de Jonás, la cual no era sensible, y se sintió inspirada a arrepentirse.
- ▶ Israel, advertido por profeta tras profeta antes de que la ira del Señor surgiera y la nación fuera juzgada y devastada.





“Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo el pie de ellos resbalará, porque el día de su calamidad está cerca, ya se apresura lo que les está preparado”. Dt. 32:35; NBLA

Sólo un tonto, al ver éstos y otros ejemplos bíblicos, elegiría ignorar los límites de la paciencia de Dios. Como Él dijo en Génesis 6:3: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre”. Llega un punto en que la paciencia, la gracia y la misericordia de Dios se agotan, y Su justa indignación da paso a una ira devastadora. Cuando eso sucede, el autor de Hebreos tenía toda la razón: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (He. 10:31).

Faraón llegó a comprender que no se juega con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. En algún momento, Dios cerró el corazón obstinado de Faraón. Más allá de ese punto sin retorno, Dios endureció su corazón (Éxodo 9:12; 10:20, 27; 11:10) y Egipto fue devastado. Eso debería ser ejemplo suficiente; sin embargo, la historia se repite una y otra vez mientras la humanidad presume de su maldad y se burla de la provisión del Señor para la salvación.

Durante dos milenios después del Primer Adviento de Jesús y Su ministerio terrenal, Dios ha sido paciente, no queriendo que nadie perezca. Pero la rebelión y el rechazo a Su Hijo, que son cada vez más profundos, están llenando la copa de Su ira—Su justa ira. Ésta pronto se desbordará y se derramará sobre un mundo impenitente.

Los cristianos que vivimos en esta época podemos compartir la indignación de Dios cuando somos testigos del pecado. Pero es muy difícil evitar que nuestra propia ira nos lleve a pecar. Por eso Pablo citó el Salmo 4:4 cuando advirtió a los efesios: “airaos, pero no pequéis”, reconociendo que la ira propia le da al diablo la oportunidad de hacernos tropezar (Ef. 4:26-27).

Es en ese contexto que Dios derramará Su ira sobre la Tierra durante la Tribulación. Cuando Su paciencia se agote y Su furia se desate por completo, castigará lo que es debido y merecido. Para cada cristiano cuyo corazón se ha entristecido al ver cómo el pecado se multiplica ante nuestros ojos, la promesa de Romanos 12:19 se cumplirá en cada corazón humano cuya dureza se haya arraigado: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”.

Infligir: Distribuir, dispensar o administrar algo, especialmente un castigo, recompensa o justicia, de manera cuidadosa y mesurada

Los Juicios de las Copas son, por tanto, el derramamiento *final* de esa ira, pero aún no son el juicio final.

Siete Copas de Ira

Suena trillado decir: “pero esperen, aún hay más”. En lo que respecta a la serie de juicios que caerán sobre la Tierra durante la Tribulación, esta afirmación es alarmantemente cierta. El horror se sucede sin cesar y el sufrimiento se multiplica exponencialmente. La serie final de los Juicios de las Copas parece llegar en rápida sucesión y, de hecho, podría ocurrir en un período de tiempo muy comprimido. En orden, son:

Primero — Llagas repugnantes y malignas en todos los que toman la Marca de la Bestia.

Segundo — El agua del mar se convierte en sangre, causando la muerte de toda criatura marina.

Tercero — Los manantiales de agua dulce también se convierten en sangre en todo el mundo.

Cuarto — El calor o la radiación del sol aumenta hasta quemar a la humanidad.

Quinto — El reino de la Bestia es sumido en una oscuridad penetrante, de modo que los hombres se muerden la lengua de dolor.

Sexto — El río Éufrates se seca para permitir que los reyes del oriente marchen hacia el frente de Jezreel contra el Anticristo.

Séptimo — La Tierra sufre rayos y truenos catastróficos y otro gran terremoto que destruye ciudades en todo el mundo, divide la gran ciudad “Babilonia” en tres partes y altera todas las islas y montañas; al mismo tiempo, caen del cielo enormes granizos de 100 libras.

Juan intercala su descripción de estos derramamientos finales de la ira de Dios con algunas observaciones reveladoras. Cuando el tercer ángel derrama la copa que hace que el agua fresca se convierta en sangre, comenta: “Justo eres tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues se lo merecen” (Ap. 16:5-6). De hecho, la impartición del castigo es innegablemente justa y merecida.

Además de la justicia que se imparte, Habacuc nos enseña que, incluso en la ira, Dios se acuerda de la misericordia (Hab. 3:2). Un aspecto clave es llevar a los rebeldes (y eventualmente a toda la Casa de Israel) al límite de sí mismos. Incluso en la ira, se ofrece misericordia a todos los que confiesen su pecado, se arrepientan (se alejen de sus malos caminos) y acepten a Jesucristo como Salvador y Señor. Esta oferta sólo se retira cuando el destino de una persona queda sellado, como cuando el corazón del faraón se endureció.

También se nos dice que, durante la Tribulación, quienes acepten la Marca de la Bestia habrán tomado una mala decisión, sellando así su destino por toda la eternidad.



Afortunadamente, muchos se darán cuenta del error de sus caminos y se volverán a Cristo. Ellos representan a los santos de la Tribulación, a quienes el Anticristo perseguirá con furia y matará. Esos mártires serán reunidos bajo el altar de Dios en el Cielo. Afirmando su fe en la justicia y rectitud de Dios, clamarán: “¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?” (Ap. 6:10).

¿Por qué alguien sometido a la ira de Dios—y reconociendo que está sufriendo bajo Su terrible ira—se negaría a arrodillarse? Por la misma razón que la gente se niega a honrarlo como Señor hoy. Jesús fue clarísimo sobre esta irracional tendencia humana. Tan sólo tres versículos después de describir el amor maravilloso de Dios en Juan 3:16, explicó: “...los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

Juan también registra tres veces en esta secuencia que las personas que sufren esta última serie de plagas se niegan a arrepentirse. En cambio, blasfeman contra Dios (Ap. 16:9, 11, 21). No es de extrañar que Dios esté indignado. Las mismas personas a las que Él envió a Su Hijo para salvar—y a quienes se les ofrece misericordia y gracia hasta este momento—siguen maldiciéndolo. El Hijo ya no interviene para decir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). El destino de esta generación final blasfema está sellado, para siempre.

El Propósito de la Tribulación

La Tribulación será más horrible que lo que cualquiera de nosotros pueda imaginar. La gente piensa que está sufriendo hoy en día, pero las pequeñas tribulaciones que soportamos son el resultado de A) este mundo caído y la maldición que Dios puso sobre la Creación; B) las consecuencias del pecado cometido por los portadores de la imagen desde la Caída; y C) nuestros propios pecados y las decisiones caídas que tienen las consecuencias que les corresponden.

Nadie que esté vivo hoy puede decir que ha sido sometido a toda la ira de Dios. Juicio y castigo, sí. Pero no a la santa, reprimida e indignada ira de Dios. Jesús dijo que cuando esa ira se derrame sobre toda la Tierra, “si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Sí, incluso en medio de la ira, Dios se acordará de la misericordia. Él “acortará” esos días en Su gran misericordia para que los escogidos—ese pequeño grupo de cristianos que sobrevivan hasta el fin de la Tribulación—puedan entrar en el Reino Milenial en sus cuerpos mortales.

Así pues, para reiterar, existe un gran malentendido sobre el propósito de la Tribulación. Aunque Dios derramará sobre el mundo un castigo justo, legítimo, santo y aparentemente largamente esperado, también orquestará la redención final del remanente de la Casa de Israel a través de la Tribulación (cuando lleguen al límite de sí mismos y clamen a Él). Además, muchos otros llegarán a darse cuenta de su desesperada necesidad de perdón durante la Tribulación, lo que dará lugar a una gran cosecha de almas.

Podemos regocijarnos sabiendo que la oferta de salvación de Dios (basada en la maravillosa gracia de Su Evangelio) estará vigente durante la Tribulación. También podemos darle gracias por demorar Su venida para permitir que la Iglesia alcance su plenitud y que cada uno de nosotros sea salvo.

Me alegra que sólo Dios el Padre sepa cuándo enviará a Su Hijo a reunir a Su Novia, cuándo comenzará la Tribulación, qué corazones aún son lo suficientemente blandos como para permitir que las semillas del Evangelio crezcan, y qué corazones están irremediablemente endurecidos.

Armado con el conocimiento del Evangelio, sólo puedo confiar en la Palabra de Dios y confiar en que el tiempo es esencial. El martillo podría caer en cualquier momento, por lo que mi tarea es a la vez eternamente importante y críticamente urgente. Si eres seguidor de Cristo, has sido comisionado con el mismo llamado.

¿Dónde Está la Esperanza?

Comencé este artículo citando a uno de mis héroes personales, George Washington Carver. Un hombre de talento y humildad excepcionales, Carver entendía su lugar ante Dios. Testificó que aspiraba a hacer grandes cosas, pero Dios le dijo que era más apto para estudiar el maní. Así que se dedicó a estudiar el humilde maní—e hizo contribuciones perdurables a la ciencia y al bienestar de la humanidad a través de su obediencia diligente y servicial al Señor.

La esperanza en nuestra reflexión de los Juicios de las Copas radica en el hecho de que estamos leyendo sobre este horrible período de la historia humana antes de que ocurra. Dios no nos debía a ninguno de nosotros un adelanto de lo que nos espera. El Alfarero tendría todo el derecho (y totalmente justificado) de simplemente destruir los “vasos de ira preparados para destrucción” (Ro. 9:21-23). Pero nos ha advertido que Su paciencia se acabará—igual que lo hizo a través de Noé (el pregonero de justicia), los visitantes angelicales en Sodoma y Gomorra, Abraham, Jonás, y una gran cantidad de profetas para Israel y Judá.

Como Jesús compartió en la parábola del dueño de la tierra y los agricultores necios, Dios envió a Su propio Hijo, pero la mayoría se ha negado a respetarlo. En cambio, celebran Su muerte y quieren apoderarse de la Tierra y de la gloria que pertenecen sólo a Dios. A su debido tiempo—pronto—la respuesta justa que incluso los principales sacerdotes y ancianos del Templo predijeron se cumplirá: “Llevará a esos miserables a un fin lamentable” (Mateo 21:41; NBLA).

Mientras aún tengas aliento—y mientras cada miserable y blasfemo rebelde habite en este mundo—hay esperanza. Esperanza de que tú, y ellos, se humillen, pidan perdón y se aparten de sus malos caminos. Si lo haces, el Dios de toda misericordia te escuchará desde el Cielo, perdonará tu pecado y te concederá la vida eterna. ¿Qué decisión tomarás?



LOS PODEROSOS ÁNGELES DE DIOS

Nathan Jones

Cuando era más joven, como la mayoría de la gente, creía erróneamente que todos los ángeles se parecen. En mi mente, estaban alineados, como una bandeja de hombres de jengibre saliendo del horno, o como soldados clon vestidos de blanco marchando en una escena de batalla de *La Guerra de las Galaxias*. Es posible que esa imagen me haya quedado grabada porque, durante mi infancia, me inspiraba mucho en los libros infantiles ilustrados clásicos de la generación de mis padres. Mostraban seres celestiales con una uniformidad propia de la cultura estadounidense de mediados del siglo XX. Estos ángeles a menudo eran representados como hombres caucásicos con cabello rubio y rizado, con un par de alas blancas y plumosas, un halo dorado flotando sobre sus cabezas, con un comportamiento bastante estoico y vestidos con túnicas blancas que recordaban a la antigua toga romana.

Sin embargo, uno de los primeros ángeles que el apóstol Juan describió en el libro de Apocalipsis fue “un ángel fuerte que anunciaba a gran voz” (Ap. 5:2 NBLA). Claramente, Juan vio características que distinguían a este ángel de la miríada de otros que acababa de encontrar. Este ángel fuerte, por ejemplo, era fuerte y hablaba fuerte. ¿Era este ángel más musculoso que los demás ángeles? ¿Tenía músculos enormes como Lou Ferrigno, el famoso *Hulk*—un Mr. Universo comparado con los demás? Tal vez. ¿O levantaba

pesas pesadas como un levantador de pesas ruso, o incluso planetas enteros como el mítico Atlas? Juan nunca describió tales hazañas. ¿Y qué hay de su potente voz? ¿Era más fuerte que la de todos los demás?

Los ángeles difieren mucho en apariencia y habilidades. Así que exploremos tres clases angelicales que destacan la singularidad de estos seres celestiales. Primero, están los proclamadores celestiales: los serafines. Segundo, los poderosos conductores de ruedas: los querubines. Tercero, los que manejan el fuego: los ángeles de fuego. Este muestreo demostrará que los ángeles no son fotocopias, sino que son tan distintos entre sí como lo son los seres humanos.



Los Serafines

Imagina una escena de belleza inimaginable, como un atardecer dorado sobre la cima de una montaña nevada. Eso es más o menos lo que Juan debió sentir cuando se encontró con los Cuatro Seres Vivientes en el salón del trono de Dios. Boquiabierto, Juan escribió: “...y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes... El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos...” (Ap. 4:6-8).

Los Poderosos Adoradores

Aquí nos encontramos con una clase de ángeles llamados serafines, quienes, al contemplar la radiante belleza del Dios vivo día tras día, nunca se cansan de inclinarse y alabar Su nombre: “¡Santo, santo, santo

es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!” (Ap. 4:8). A estos ángeles les encanta escuchar la adoración al Señor, ya sea de coros angelicales o del cántico propio que cantan los 144,000 evangelistas judíos (Ap. 14:3).

Cuando no están dedicados a la adoración, llevan a cabo los juicios de Dios, como entregar a los siete ángeles de las copas de juicio sus instrumentos líquidos de ira (Ap. 15:7). Cada vez que ves a los serafines a lo largo del relato del Apocalipsis—y esto es frecuente—están alabando a Dios y cumpliendo Su voluntad divina. Siempre son ellos quienes cierran con el “amén” final.

Los Ardientes

Estos serafines contemplan la magnificencia del que está en el trono, no sólo con un par de ojos, sino con cientos que cubren todo su cuerpo. ¡Y sus alas! Tendemos a pensar que todos los ángeles tienen dos alas, pero los serafines tienen muchas más, seis para ser exactos: “con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban” (Is. 6:1-6).

Juan intentó describir a estos cuatro ángeles singulares. Se parecían a las grandes esfinges que históricamente habían guardado las pirámides egipcias. Juan podría haber pensado en los serafines como los seres ardientes, las legendarias serpientes aladas que protegían los tronos de los faraones egipcios.

Cada serafín tenía un rostro diferente. Uno representaba un león, otro un becerro, otro un hombre y otro un águila. Naturalmente, a Juan le resultó difícil clasificar a estos ángeles, así que simplemente los llamó los “seres vivientes”.

A lo largo de los años, varios teólogos han intentado encontrar significados simbólicos en sus diferentes semblantes. Quizás la cara del león simboliza la majestad y la omnipotencia; el becerro representa el trabajo fiel y la paciencia; el hombre la inteligencia y el águila la soberanía suprema. O tal vez los serafines representan a los líderes de los diferentes reinos animales: el león como líder de los animales salvajes; el becerro como líder de los animales domésticos; el hombre como líder de la humanidad; y el águila como líder del reino de las aves.

Otros creen que los Cuatro Seres Vivientes representan los atributos de Cristo tal como se muestran en los Evangelios: En Mateo, como el león de la tribu de Judá; en Marcos, como un becerro que sirve fielmente a Yahvé; en Lucas, como Dios en forma humana; y en Juan, como un águila que vuela como el divino Hijo de Dios. Sea lo que sea que simbolizen los Cuatro Seres Vivientes, destacan como seres angelicales fantásticos pero genuinos—seres que todo cristiano un día contemplará con asombro.



Los Querubines

Me imagino que si Juan hubiera podido mirar por encima de los hombros de los serafines, habría descrito lo que el profeta Ezequiel vio durante su encuentro con el trono de Dios más de 600 años antes: los querubines. Ezequiel escribió: “...y me di cuenta de que eran querubines. Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas” (Ez. 10:20-21).

Los Calumniados

Si hay alguna clase de ángel que ha sido malinterpretada, e incluso calumniada, a lo largo del tiempo por la licencia poética de los artistas del Renacimiento y los diseñadores de tarjetas de felicitación, han sido los querubines. Cada Día de San Valentín, estos poderosos ángeles de Dios son degradados a bebés regordetes con pañales que llevan pequeños arcos y flechas en forma de corazón mientras sostienen pancartas con frases cursis. Se han desarrollado muchos mitos alrededor de los querubines, especialmente la idea antibíblica de que, cuando los bebés mueren, se transforman en estos seres espirituales parecidos a querubines. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad!

Los Poderosos Conductores de Ruedas

Ezequiel relató en detalle su asombroso encuentro con los querubines en sus primeros diez capítulos, y ciertamente no fue un paseo al preescolar. Observó, mientras estaba “...en medio de los cautivos, junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios” (Ez. 1:1). Lo que vio el profeta cautivo fue “un viento huracanado” “que venía del norte” como una “gran nube, con un fuego envolvente” (Ez. 1:4). Había “...alrededor de él un resplandor” y “en medio del fuego algo semejante al bronce refulgente” (Ez. 1:4). El ámbar, llamado electro en el Antiguo Testamento—una brillante sustancia metalizada compuesta de plata y oro—emanaba de la nube. Grandes relámpagos surgían desde el ardiente horno nuclear. Siglos después, Juan describiría la misma imagen en Apocalipsis 4, identificando la nube que emanaba como Aquel que está en el Trono.

¡Y el trono se movía! Eso es porque el trono de Dios es, de hecho, un carruaje [de guerra]. Ezequiel describió en detalle las cuatro grandes ruedas del trono. Las cuatro ruedas tenían la misma apariencia uniforme, de color berilo (esmeralda o aguamarina). Incluso se les había dado un nombre humilde: “A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ‘¡Rueda!’” (Ez. 10:13). No eran los típicos neumáticos Michelin; estas ruedas tenían “una rueda metida en otra”, como los lujosos rines giratorios de un Hummer modificado (Ez. 1:16; 10:10). Las llantas eran “altas y espantosas” y “todo estaba lleno de ojos alrededor de sus cuatro ruedas” (Ez. 1:18; 10:12).

La imagen realmente impresionante desconcertó al profeta, porque dentro y al lado de cada una de estas “ruedas dentro de una rueda” estaba un querubín. Estos ángeles cumplían su función como motores de millones de caballos de fuerza, impulsando el trono-carro hacia adelante. Como Secretario de Guerra, Pete Hegseth una vez comentó: “Es completamente inaceptable ver generales y almirantes gordos en los pasillos del Pentágono”. Parece igualmente inaceptable para Dios que querubines regordetes lleven Su trono celestial.

Puedes imaginarte un hámster corriendo en una rueda, pero estos conductores de ruedas angelicales nunca mueven las piernas ni cambian de dirección. Ezequiel estaba sorprendido de que “cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados” “[pero] no se volvían al andar” (Ez. 1:17; 10:11).

Dios es tan poderoso que no gira Su carro; más bien, todo el universo se inclina en la dirección que Dios desea. El alcance del trono-carro es ilimitado, ya que los querubines caminaban “hacia donde el espíritu los llevaba”, dondequiera y cuandoquiera que Dios deseara estar presente en el espacio y el tiempo (Ez. 1:12). El trono-carro, por lo tanto, trasciende todas las dimensiones en sus viajes. El trono de Dios puede permanecer en el Cielo o, si Él lo desea, aparecer en tu puerta. No hay lugar donde Dios no pueda moldear el universo a Su voluntad.

Las Maravillas Aladas

Según Ezequiel, los querubines parecen tener algunas cualidades semejantes a las humanas. Se parecen a un hombre porque se mantienen erguidos y tienen las piernas rectas. Los querubines también tienen manos que se parecen a las de un hombre. Pero hasta ahí llegan las similitudes humanas, porque también tienen muchas características animales. Sus pies parecen las plantas de los pies de becerros. A diferencia de los

serafines, que tienen un solo rostro, cada querubín posee cuatro rostros: un león a la derecha, un becerro a la izquierda, y los rostros de un águila y un hombre al frente y atrás.



A diferencia de los serafines, que tienen seis alas, los querubines se limitan a cuatro. “...Cada uno tenía dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos” (Ez. 1:11). Cuando los querubines batían sus extensas alas, “era como el sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente... como el ruido de un ejército” (Ez. 1:24). Cada vez que el que está en el Trono da una orden, los querubines bajan sus alas en humilde sumisión, listos para obedecer Su orden divina, mientras el universo se inclina a la voluntad del Todopoderoso.

¡Y la velocidad a la que vuelan los querubines! Ezequiel describió a estos poderosos ángeles como centelleantes “a manera de bronce muy bruñido” y “como de carbones de fuego encendidos”, con la apariencia “de antorchas encendidas que se movían entre los seres vivientes” (Ez. 1:7, 13). La mente de Ezequiel se quedaba atónita ante el hecho de que, cuando los querubines corrían de un lado a otro, se movían como un rayo. Aparentemente, ninguna fuerza en el universo puede viajar a las velocidades que los querubines alcanzan, incluso mucho más allá de la velocidad de la luz.

El Todopoderoso se sienta entronizado sobre los querubines. No es de extrañar que los escritores del Antiguo Testamento, al describir el Arca del Pacto, la compararan con un carro en el que Dios se sentaba entronizado sobre el Propiciatorio entre los querubines. Los artesanos que hicieron el Arca de oro esculpieron “...querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el Arca del pacto de Jehová” en su tapa (1 Cr. 28:18). La escena en el templo terrenal, entonces, estaba destinada a representar en miniatura la

escena divina del templo celestial de Dios. Allí, los poderosos querubines están listos para llevar el trono del Todopoderoso a través del universo a Su mandato.

Los Ángeles de Fuego

En Apocalipsis 14, se nos presenta a otro ángel maravilloso, posiblemente toda una clase—aquellos que ejercen poder sobre el fuego. Desde la boca ardiente de un ángel de fuego, el mensajero de fuego entregó la orden del Padre a los ángeles encargados de segar a los malvados, diciendo: “¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!” (14:18). El ángel cosechador obedeció: “El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios” (14:19). ¡Armagedón!

Qué fascinante es que los poderosos ángeles de Dios puedan controlar los elementos. Lee el libro de Apocalipsis, y te encontrarás con ángeles que dirigen los vientos, cambian las mareas, desplazan las estrellas e incluso alteran el curso del cosmos. Ahora nos encontramos con un ángel con poder sobre el fuego, muy parecido a Johnny Storm, de los cómics de los *Cuatro Fantásticos*.



Para sobrevivir a la reentrada en la atmósfera de la Tierra, los transbordadores espaciales pueden soportar temperaturas de hasta 1,650°C, mediante el uso de un sistema de protección térmica hecho de carbono reforzado y otros azulejos de aislamiento compuesto refractario fibroso. Para soportar el calor abrasador, ¿acaso el ángel de fuego también usa ropa aislante, o tiene la piel de teflón, o está hecho de energía de plasma sobrecalentada? ¿Lo afectaría siquiera el núcleo de nuestro sol, a 15 millones de grados Celsius?

Realidades Celestiales más allá de la Imaginación

Los serafines, los querubines y los ángeles de fuego realmente desafían mi limitado entendimiento de los poderosos ángeles de Dios. Muchos de ellos existen como fuerzas de la naturaleza, no como seres de carne y hueso. Estas criaturas celestiales son tan extrañas y, a la vez, tan maravillosas que superan toda explicación. Y pensar que algún día, quienes llamamos a Jesús Salvador y Señor llegaremos a conocerlos personalmente.

MIS CAMINOS NO SON SUS CAMINOS

Y MI TIEMPO NO ES SU TIEMPO

(¿Por Qué Hay Tantas Retrospectivas y
Anticipaciones en Apocalipsis?)

Tim Moore con David Reagan

*“Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
Ni sus caminos son Mis caminos”, declara el Señor.
Porque como los cielos son más altos que la tierra,
Así Mis caminos son más altos que sus caminos,
Y Mis pensamientos más que sus pensamientos”.*
—Isaías 55:8-9; NBLA

El libro de Apocalipsis ha desconcertado durante mucho tiempo tanto a eruditos bíblicos como a laicos. Muchos pastores y maestros señalan su lenguaje apocalíptico e incluso advierten a los cristianos fieles que se alejen de esta profecía general que afirma la victoria final de Dios.

Otros se pierden en la multitud de símbolos, sin darse cuenta de que éstos suelen interpretarse o explicarse—ya sea en el propio Apocalipsis o en otros pasajes que Juan menciona o alude a lo largo del libro. Finalmente, los escépticos adoran tratar a Apocalipsis como blanco de su desprecio. Afirman que nadie puede entender los detalles de sus extensas profecías—y, por lo tanto, aseguran que es una pérdida de tiempo siquiera intentarlo.

Rechazamos esas actitudes negativas. Hay misterios de Dios que no pueden ser comprendidos ni escudriñados por el hombre. Como reconoció Moisés: “las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios” (Dt. 29:29). Pero Moisés también afirmó: “pero las [cosas] reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre...”.

Con esa certeza de iluminación, hagamos una pausa y reflexionemos sobre lo que podemos (y, por lo tanto, debemos) saber de Apocalipsis.

Acepte el Sentido Llano

El Ministerio Cordero y León siempre se ha adherido al significado “sentido llano” de la profecía bíblica. Como dice el Dr. David Reagan:

Una clave muy importante para entender el libro de Apocalipsis es aceptar el significado de sentido llano de cada pasaje. *Incluso si no lo comprendes*, la mejor regla general es simplemente aceptar el significado de sentido llano. **Mi Regla de Oro de Interpretación** que uso en toda la Biblia de principio a fin, sea profecía o no, es ésta: “Si el sentido llano tiene sentido, no busques otro sentido, para que no termines con un sinsentido”.



Continúa:

Porque comprendo que la interpretación profética contiene símbolos, no me gusta usar el término “interpretación literal”. Prefiero el término “interpretación de sentido llano”. Sí, hay símbolos, pero los símbolos tienen significado. Y cuando se usan símbolos, busco su significado. Repito, si el sentido llano tiene sentido, no busques otro sentido, ¡no vaya a ser que termines con un sinsentido! Recuerda que Dios no escribe en acertijos para confundirnos a propósito. Él sabe comunicarse. Normalmente, dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice. Trata siempre de aceptar el significado de sentido llano. Si no lo entiendes, no te preocupes. Deja de lado lo que es confuso y quédate con lo que sí comprendes. No caigas en la tentación de espiritualizar un pasaje hasta el límite o de alegorizarlo. Es muy grave tratar con ligereza la Palabra de Dios. En realidad, la espiritualización de las Escrituras es un acto blasfemo. La razón es que, cuando comienzas a espiritualizar la Palabra de Dios, comienzas a jugar a ser Dios, porque puedes hacer que las Escrituras signifiquen lo que tú quieras, en lugar de lo que Dios quiso decir.

(Ira y Gloria, págs. 30-31)

La advertencia del Dr. Reagan es totalmente acertada. Una vez desafié a un pastor talentoso por su “reinterpretación” de la Palabra de Dios. Aunque él era fiel al proclamar el Evangelio y señalar a la gente hacia Jesucristo en cada sermón, su perspectiva amilenial lo llevaba a tomar a la ligera las profecías bíblicas. Específicamente, cada vez que leía en voz alta un pasaje del Antiguo Testamento sobre las promesas proféticas de Dios a Israel, sustituía la palabra “Israel” por “Iglesia”. Al hacerlo, cambiaba por completo el tema de las promesas de Dios y socavaba las promesas inquebrantables que Dios hizo a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

Ya sea que estemos estudiando el Apocalipsis desde una perspectiva general o explorando cada detalle, debemos adherirnos al significado de sentido llano de lo que Dios eligió revelar a través de Jesús a Sus siervos—tú y yo.

Si Crees, Entenderás

Entonces, ¿cómo cerramos la brecha entre creer y entender? Una clave es dedicarnos a lo que llamamos una palabra sucia de siete letras: E-S-T-U-D-I-O.

Sencillamente, no hay sustituto, ni atajo, para estudiar la Palabra de Dios. Ya sea siguiendo el “hilo escarlata” que conecta el Antiguo Testamento con el Nuevo y apunta a Jesucristo, guardando la Palabra en nuestro corazón, o dejando que el Espíritu Santo ilumine nuestra mente mientras buscamos entender pasajes específicos, se requiere un estudio fiel, cuidadoso, intencional y persistente.

Demasiadas personas tienen una mentalidad de tablero de dardos con respecto a su propio estudio de la Biblia. Piensan que al abrir el Libro al azar, Dios señalará un versículo específico para ellos. Aunque Dios de hecho trae a la memoria versículos específicos de vez en cuando, hojear versículos al azar no sustituye un estudio cuidadoso. Pero incluso el estudio será de poca utilidad a menos que esté basado en una fe inquebrantable. En otras palabras, tienes que creer antes de que puedas entender.

Una vez más, el Dr. Reagan escribe:

El mejor comentario que he leído sobre el libro de Apocalipsis es uno llamado *The Revelation Record*, por el Dr. Henry Morris (fundador del Institute for Creation Research). Justo al principio, hace una afirmación que me hizo querer gritar “¡Aleluya!”. Dice: “El Libro de Apocalipsis no es difícil de entender. Sólo es difícil de creer. Si lo crees, lo entenderás”. ¡Qué percepción tan profunda! Y tan cierta. No la olvides.

(*Ira y Gloria*, pág. 31)



Con eso en mente, y confiando en que el Señor quiere que entendamos, podemos desglosar una característica del Apocalipsis que a menudo confunde a algunos lectores.

Una Perspectiva Divina sobre el Tiempo

El concepto del tiempo es difícil de comprender completamente. ¿Cuántos cristianos pueden realmente entender el significado de “eternidad”? ¿Podemos realmente comprender la idea de que Dios existe *fuera del tiempo*?

El tiempo, tal como lo conocemos, transcurre de forma lineal, tal como una línea de tiempo lo representa visualmente. He llegado a comprender que, si bien estamos obligados a avanzar lentamente por esa línea de tiempo, con una capacidad limitada para recordar el pasado y ninguna de mirar el futuro, Dios no está en la línea de tiempo. Al igual que un piloto que vuela a 11,000 metros puede mirar hacia abajo una autopista y ver muchos kilómetros en ambas direcciones, Dios puede ver mucho más allá de nuestros horizontes temporales.

Imagina que estás viajando por un camino desde el punto A hasta el punto B. Más allá de los límites de tu espejo retrovisor, no tienes idea de lo que está ocurriendo varios kilómetros detrás de ti. Y dependiendo del terreno y la visibilidad, no es posible que sepas lo que hay alrededor de la próxima curva del camino. Pero un piloto volando muy por encima de tu cabeza puede ver el atasco de tráfico que te espera unos kilómetros más adelante.



La perspectiva de Dios es infinitamente mayor que la nuestra o la de cualquier piloto en el aire. Él puede ver el *comienzo* mismo de nuestra línea de tiempo desde el momento en que dijo: “Sea la luz”. También ve el *final* cuando el Primer Cielo y la Primera Tierra hayan pasado. Y puede ver todo lo que hay en medio con igual claridad.

Así pues, al llegar al Apocalipsis, debemos darnos cuenta de que Dios nos ofrece un adelanto de “las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1). Incluso la palabra “pronto” es problemática para algunos porque racionalizan desde una perspectiva temporal que un retraso de 2,000 años distorsiona el significado de “pronto”. Pero, como me gusta decir, cuando hayamos estado reunidos con el Señor durante mil millones, trillones de años, ¿unos simples 2,000 años parecerán tanto? Todo es cuestión de perspectiva.

Observa el Marco de Tiempo

Teniendo esto en cuenta, intentemos leer el Apocalipsis desde una perspectiva bíblica, o incluso me atrevería a decir “piadosa”. Una vez más, el Dr. Reagan ofrece una perspectiva maravillosa:

Otra clave para entender el Apocalipsis es observar el marco de tiempo de lo que estás leyendo. Es probable que ésta sea la clave más ignorada para comprender el libro. Sin embargo, es de vital importancia. Observar el marco de tiempo es importante al leer cualquier tipo de literatura. El libro del Apocalipsis, en este aspecto, no es diferente de una novela. Cuando lees una novela, siempre tienes que estar consciente del marco de tiempo del pasaje que estás leyendo. ¿Está en el pasado, en el presente o en el futuro? Por ejemplo, podrías encontrarte con un flashback mientras lees una novela. De repente, eres transportado atrás en el tiempo a algo que ocurrió hace años. Luego, podrías ser llevado de nuevo al presente y leer algunos eventos que están ocurriendo en la línea de la historia del libro. El libro incluso podría contener un salto al futuro. Los saltos hacia el futuro no son tan comunes en la literatura secular regular como lo son en la literatura espiritual. La Biblia está llena de saltos hacia el futuro porque Dios sabe lo que va a suceder en el futuro y, a través de la revelación del Espíritu Santo, da conocimiento sobrenatural a Sus profetas

sobre eventos futuros. El salto hacia el futuro es un recurso literario muy común en el libro de Apocalipsis. Aunque el libro de Apocalipsis está organizado en orden cronológico, en el sentido de que los eventos principales que presenta ocurren uno tras otro; sin embargo, hay muchos lugares en la historia donde se adelanta a eventos que van a ocurrir en el futuro. Debes estar muy atento a esto si quieres comprender lo que está pasando en el libro.



Ejemplos de Cambios en el Marco de Tiempo

Permítanme darles algunos ejemplos de pasajes de Apocalipsis que contienen saltos al pasado [retrospectivas] o al futuro [anticipaciones]. Al llegar al final de Apocalipsis 11, nos encontramos en medio de la Tribulación. El Anticristo acaba de asesinar a los dos grandes profetas de Dios que habían estado predicando el arrepentimiento durante tres años y medio. Cuando comienza Apocalipsis 12, la acción de la historia se detiene con una retrospectiva diseñada para explicar al lector por qué el Anticristo está enfurecido contra Dios y Sus santos.

Los primeros cinco versículos de Apocalipsis 12 cuentan la historia en lenguaje simbólico de cómo Israel dio a luz al Mesías y cómo Satanás trató de matarlo al nacer. El objetivo de esta retrospectiva es mostrar que Satanás odia a Israel con una pasión especial porque el pueblo judío fue a través de quien Dios proporcionó al Mesías.

El versículo 6 termina la retrospectiva reanudando la historia principal. Nos dice que un remanente del pueblo judío huirá al desierto en medio de la Tribulación para escapar de la ira del Anticristo. El resto del capítulo 12 está en tiempo presente, describiendo eventos

que ocurren en medio de la Tribulación, como el intento de Satanás de tomar el trono de Dios por última vez, lo que da como resultado una guerra en el Cielo.

El capítulo 13 continúa en tiempo presente. Describe en detalle algunas de las actividades iniciales del Anticristo y su Falso Profeta después de que llegan al poder. Mientras el Anticristo hace guerra contra los santos y ejerce su autoridad sobre todo el mundo, su Falso Profeta establece un sistema religioso blasfemo y una sociedad totalitaria.

La acción en tiempo presente se detiene una vez más con el comienzo del capítulo 14. Esta vez, la acción se interrumpe con un salto hacia el futuro diseñado para tranquilizar al lector, asegurándole que, a pesar de todas las terribles acciones del Anticristo y su falso profeta, Jesucristo triunfará. El versículo 1 dice: “Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”. Esto es un salto al futuro hacia el final de la Tribulación. El Cordero, Jesucristo, ha llegado. Está de pie sobre el monte Sion en Jerusalén. Lo acompaña un grupo de evangelistas judíos que fueron sellados por Dios al principio de la Tribulación.



El resto del capítulo 14 es un salto al futuro. Tiene la forma de un tráiler de cine, contándonos de manera resumida lo que viene. Los versículos 6 al 20 nos dan una vista panorámica del resto de los eventos que aún van a ocurrir en los últimos días de la Tribulación. Por ejemplo, el versículo 8 nos habla de la caída de “Babilonia la grande”. Esa caída no ocurre en tiempo presente sino hasta el capítulo 18.

(Ira y Gloria, págs. 35-38)

Buscando una Comprensión Piadosa

Cualquier padre que haya intentado comunicar ideas complejas a un niño sabe que algunas verdades no se pueden comprender completamente hasta que el niño crece y madura. De igual manera, algunos misterios proféticos no se pueden entender hasta que crecemos en la madurez cristiana. Y algunos requieren un gran estudio acompañado de la iluminación del Espíritu Santo.

Pero si creemos que Dios eligió comunicarnos la profecía bíblica porque quiere que tengamos comprensión, que nos sintamos seguros y que nos sintamos fortalecidos para servirle poderosamente en este mundo oscuro, entonces la comprensión llegará.

Para los exiliados judíos en Babilonia, Dios inspiró a Jeremías a compartir un mensaje de esperanza y ánimo. Mientras languidecían en una tierra pagana y anhelaban estar en la Tierra Prometida, Dios les aseguró que tenía planes para su bienestar y les prometió un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11). Pero también los instó a buscarle, diciendo: “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).

“En el libro de Apocalipsis, las anticipaciones se presentan principalmente por una razón: para brindar consuelo al lector”.

— David Reagan



Dios descorre el velo sobre el tiempo del fin en el libro de Apocalipsis. A través de una narrativa apasionante, mezclada con retrospectivas y avances en el tiempo, Él revela el acto culminante de Su plan para las edades.

La mejor manera de obtener comprensión es confiando en Dios y creyendo en Su Palabra, incluso cuando no comprendemos. Pero la comprensión aumentará a medida que estudiamos Su Palabra, lo busquemos a Él y la sabiduría que ofrece, y mantengamos nuestros ojos en Jesucristo. Con ese fin, Jesús ofrece una promesa breve de bendición a todos los que lleguen a Apocalipsis listos para que sus corazones sean iluminados:

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca (Ap. 1:3).

– SÓLO POR INVITACIÓN –

LA

Cena de las Bodas

DEL CORDERO

Tim Moore

Poco después de que Juan termina de describir el derramamiento final de la ira de Dios en los Juicios de las Copas, pasa de la condenación anunciada, la caída profetizada y el lamento mundial sobre Babilonia. La destrucción de ese sistema mundial impío ya se ha tratado, así que simplemente pasaré a la alabanza que Juan escucha resonando en el Cielo.

Con voz fuerte, la gran multitud grita: “¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella” (Ap. 19:1-2).

Cuatro veces la multitud clama: “¡Aleluya!”. La última exclamación enfatiza la totalidad de los juicios derramados sobre la Tierra: “¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina” (Ap. 19:6).

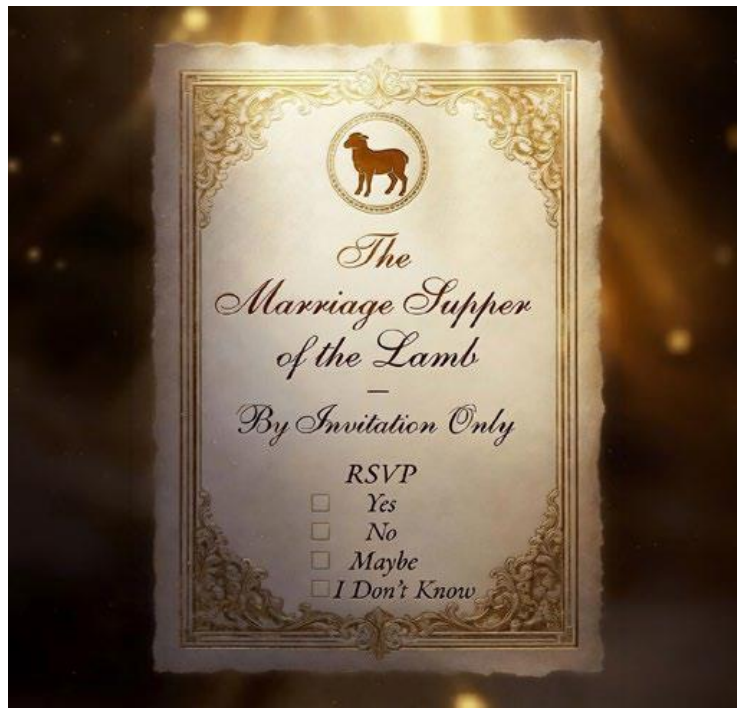
Podríamos suponer que la próxima escena que Juan presencie sea Jesucristo regresando en gloria en la Segunda Venida, como se describe más adelante en el capítulo 19. Pero, antes, Juan habla de un gran banquete de bodas que tendrá lugar antes de que Jesús regrese para derrotar al Anticristo y a los ejércitos de la Tierra reunidos en el Valle de Jezreel.

Los detalles de la Cena de Bodas siguen siendo algo misteriosos, pero sabemos por las Escrituras que es un evento al que sólo se asiste por invitación.

La Novia Preparada

Continuando con el registro de las expresiones de alabanza de la multitud celestial, Juan los oye decir: “¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado” (Ap. 19:7; NVI). Este pasaje por sí solo plantea varias preguntas:

- ¿Quién es la Novia?
- ¿Cómo se ha preparado?
- ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre Jesucristo (el Cordero de Dios indiscutible) y la Novia con quien se casa?
- ¿Cuándo y dónde exactamente se lleva a cabo esta boda (y la cena que la acompaña)?
- ¿Hay otros asistentes invitados además de la Novia?



Vamos a analizar esas preguntas una por una para comprender la gran promesa hecha a todos los que han puesto su confianza en Jesucristo.

La Novia

La Novia es la Iglesia de Jesucristo. Eso incluye a todos los judíos y gentiles que han confesado su pecado y creído en el Señor Jesucristo—confiando únicamente en Él para la salvación eterna. Como el Novio, Jesús se dio a Sí mismo por la Novia (Ef. 5:25-27). Él ama a Su Novia y anhela reunirla consigo y llevarla a la casa de Su Padre.

El erudito bíblico Randall Price enfatiza a los beneficiarios de esta promesa especial: “Esto está diseñado para la Iglesia, los santos arrebatados, y por eso es la Cena de las Bodas del Cordero”.

Preparada

La idea que se transmite aquí es que la Novia toma un papel proactivo en la preparación para el matrimonio. En la tradición judía, una vez que se había acordado un compromiso, el matrimonio era legalmente vinculante. Pero no se manifestaba por completo (ni se consumaba) hasta que el novio venía a recoger a su novia y llevarla al lugar que había preparado en la casa de su padre. Mientras esperaba, se esperaba que la novia se mantuviera pura, preparara su corazón, mente y cuerpo para el pacto y la relación conyugal del matrimonio, y aguardara con ansias la llegada de su novio.

De la misma manera, se espera que cada persona dentro del cuerpo de Cristo (la Iglesia) sea pura, que prepare su corazón y mente para el llamado celestial, y que espere con ansias el sonido de una trompeta y el grito de un arcángel anunciando que nuestro Novio viene. No podemos prepararnos por nosotros mismos en el sentido de ser autosuficientes en ningún aspecto que no sea el de esas responsabilidades. Pero el Espíritu Santo, que nos enseña todas las cosas, también nos guía a toda la verdad y nos revela lo que está por venir (Juan 14:26; 16:13).



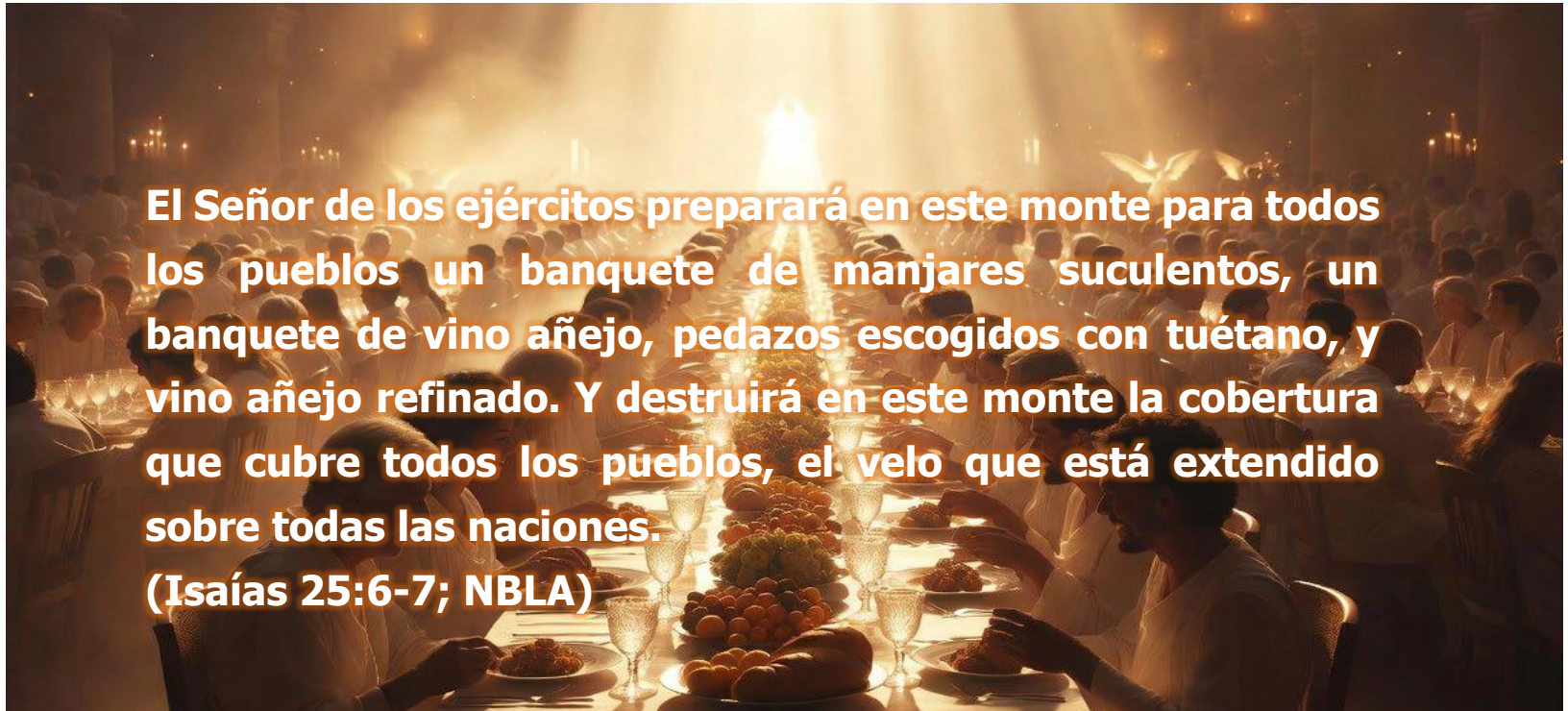
Naturaleza de la Relación

Quienes vivimos en este lado de la eternidad somos incapaces de comprender plenamente la naturaleza de la relación que nos espera cuando Cristo nos reúna con Él. Pero las Escrituras sí nos ofrecen destellos de la gloria que nos aguarda.

En pocas palabras, estaremos unidos con Cristo. No habrá ninguna barrera de tiempo o espacio que nos separe de nuestro Amado para siempre. Pablo lo expresa así: “Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido” (1 Co. 13:12; NBLA).

Dada la metáfora que Jesús eligió para describir la intimidad de Su relación con nosotros, tenemos que reconocer que toda metáfora tiene límites, aunque nos proporcione una perspectiva profunda. Ninguna relación acerca más a dos personas que el vínculo del matrimonio. Bien entendido, es un pacto para toda la vida que trae bendiciones a ambos—y extiende bendición a los hijos por muchas generaciones.

El acto más íntimo del matrimonio es la relación conyugal entre un esposo y una esposa. En el lenguaje del Antiguo Testamento, se decía que un hombre “conocía” a su esposa (Gn. 4:1). Más que una manera educada de referirse a un encuentro sexual, “conocer” transmite una intimidad profunda de amor, esperanza y confianza mutua. La intimidad que podemos anticipar con Jesús no debe reducirse a una retorcida relación física freudiana, sino que debe entenderse como la realización más íntima del amor, la esperanza y la confianza que hemos puesto en Él. Por eso, Pablo describió su anticipación de conocer “completamente, como he sido completamente conocido”.



**El Señor de los ejércitos preparará en este monte para todos los pueblos un banquete de manjares succulentos, un banquete de vino añejo, pedazos escogidos con tuétano, y vino añejo refinado. Y destruirá en este monte la cobertura que cubre todos los pueblos, el velo que está extendido sobre todas las naciones.
(Isaías 25:6-7; NBLA)**

Cuándo y Dónde

El flujo narrativo en Apocalipsis 19 sugiere que la Cena de Bodas ocurre hacia el final de la Tribulación. Otros la han descrito como un “banquete de siete años” (para citar una de las descripciones favoritas de Don McGee) que dura desde el Arrebatamiento hasta la Segunda Venida.

Randall Price dice: “Un banquete de bodas siempre sucede después de una gran victoria, después de un gran triunfo, después de algo importante”. Por lo tanto, él situaría la Cena de Bodas al final de la Tribulación como una celebración culminante de los cuádruples “Aleluyas”, regocijándose porque Jesús finalmente va a ejercer Su reinado.

Basándose en su estudio de los Rollos del Mar Muerto, el Dr. Price también sugiere que habrá dos grandes banquetes—la Cena de las Bodas del Cordero, con los santos de la era de la Iglesia; y otro banquete para celebrar las promesas cumplidas de Dios a Israel, donde Cristo actúa como el Sacerdote que ofrece pan y vino a quienes esperaron al Mesías antes de la Era de la Iglesia o confiaron en Él después del Rapto.

Pasajes del Antiguo Testamento, como Isaías 25:6-9, Oseas 2:16-20 y Salmos 45:6-17, anticipan claramente un gran banquete como el que seguiría al matrimonio de un rey y su novia. Si esos pasajes apuntan proféticamente a la Cena de Bodas, o a otro banquete de los tiempos del fin, queda abierto a la interpretación.

El pastor Carl Broggi dice que “las bodas del Cordero se celebran en el Cielo durante el período de la Tribulación de siete años. La Iglesia es evaluada y recompensada”. Pero él cree que la Cena de las Bodas del Cordero ocurre en la Tierra cuando el Señor regresa—y la pone después de la Tribulación. Ve pasajes como Isaías 25, Mateo 22 y Mateo 8 apuntando al momento “donde nos sentaremos con Abraham, Isaac, Jacob, el pueblo de Dios de todos los tiempos, y con el Señor. Creo que va a ser un comienzo muy especial del Reinado Milenial”.

Para evitar discusiones sobre el momento exacto de la Cena de Bodas, Pete García ofrece una perspectiva sobre el transcurso del tiempo en el Cielo. Dice: “Creo que tenemos que distinguir el hecho de que aquí, en esta realidad, estamos sujetos al tiempo. Así que cuando sales del tiempo [después del Arrebatamiento], tratar de ubicar [la Cena de Bodas] en el tiempo humano sería un poco difícil. Pero creo que, mientras la Tribulación ocurre durante esos siete años en la Tierra, tendremos el juicio del Bema, luego la ceremonia de recompensas del juicio del Bema, y después la cena”.

He compartido estas diversas perspectivas para transmitir la realidad de que ninguno de nosotros sabe exactamente cuándo o dónde tendrá lugar la Cena de las Bodas del Cordero. No sabemos el menú, la duración, la ceremonia o el programa. Lo que sí sabemos es el código de vestimenta: “lino fino, resplandeciente y limpio”—dado a la Novia como una representación de las acciones justas de los santos (Ap. 19:8). Y sí sabemos que estaremos allí. ¿Y tú?

Otros Asistentes

Aquí de nuevo hay cierto misterio respecto a los “demás asistentes” a esta cena. ¿Serán ángeles, santos del Antiguo Testamento o mártires cristianos posteriores al Rapto? Mi expectativa es que sí, sí y sí.

La promesa del Rapto es sólo para los seguidores de Jesucristo de la Era de la Iglesia. Esos santos del Antiguo Testamento que estaban en “el paraíso” (o “el seno de Abraham”) antes de la muerte de Jesús en el Calvario no recibirán cuerpos glorificados hasta después de la Tribulación.

Pete Garcia comparte este mismo sentimiento. Respecto a los invitados en la Cena de Bodas, dijo: “Creo que son los santos del Antiguo Testamento, los fieles desde Adán hasta Juan el Bautista (hasta el momento de la Cruz)”.

Estás Invitado; ¿Estás Listo?

Pero la analogía del matrimonio transmite maravillosamente el profundo amor que nuestro Novio Mesías—nuestro propio Pariente Redentor—tiene por Su Novia desposada. Él anhela reunirla consigo y llevarla al lugar que ha preparado para ella en la casa de Su Padre. Espera con ansias la intimidad de la relación que será posible cuando se nos haya dado cuerpos glorificados y podamos verlo cara a cara.

La única pregunta es si eres parte de la Novia y anhelas a tu Novio. ¿Te estás preparando para la consumación de tu fe—el llamado celestial de Cristo a una eternidad gloriosa con Él? ¿O estás tan ocupado y distraído con esta vida que tu respuesta a la promesa de Su venida es, “meh”?

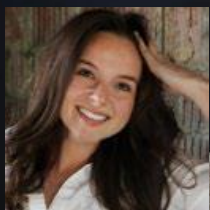
Si “meh” es lo único que puedes decir, quizás necesites “prepararte”, ¡porque nuestro Novio viene pronto!

ESPERANDO AL NOVIO

DAMA DE HONOR O NOVIA — ¿CUÁL ES TU ESPERANZA?

Natalie Lorimer

Uno de los momentos más hermosos en las bodas de mis cuatro hijos fue cuando mi yerno comenzó a llorar al ver a mi hija caminar hacia el altar. Al llegar al altar, tuve que darle un pañuelo. La alegría desbordante que ese joven expresó fue una hermosa manifestación de su amor por su novia.



Natalie Lorimer, quien colabora con nosotros en la producción de muchos de los videos de Cristo en la Profecía y Perspectivas Proféticas del Ministerio Cordero y León, comparte su perspectiva como joven novia. Cualquiera que haya esperado con ansias su día de boda puede identificarse con la anticipación entusiasta que describe de manera conmovedora.

Cuando me casé en octubre de 2022, la gente me hacía todas las preguntas habituales: “¿Estás emocionada?”. “¿Cómo van los preparativos de la boda?” “¿Cuáles son tus colores?”. ¡Por supuesto que estaba emocionada! Planear nuestra boda fue muy divertido, pero lo que más anticipaba no era la boda en sí. No podía esperar para estar casada. Estaba emocionada por la vida que mi esposo, Matt, y yo estábamos a punto de comenzar juntos.

No me malinterpreten: el día de nuestra boda fue maravilloso. No fue una boda ostentosa según los estándares de hoy, pero fue perfecta para nosotros. Pudimos celebrar con nuestra familia y amigos, reírnos mucho, comer rico y agradecerle al Señor por habernos unido. Puedo decir con sinceridad que no cambiaría nada.

Pero una vez que cortaron el pastel y todos se fueron a casa, fue entonces cuando comenzó la parte que realmente había estado esperando. Ahora me doy cuenta de que la emoción que sentía no era realmente por un día especial, sino por la vida que me esperaba junto al esposo que Dios había elegido tan claramente para mí. Ese tipo de anticipación entusiasta me recuerda algo aún mayor que todo creyente espera con ansias: la Cena de las Bodas del Cordero.

Lo Mejor Está por Venir

Tuvimos un delicioso pastel de boda y una variedad de pastelitos de casi todos los sabores imaginables. Pero por muy ricos que estuvieran, no se comparan con el banquete que nos espera cuando Jesús venga por Su Novia, la Iglesia. Será una celebración como ninguna otra que hayamos experimentado.

El Apocalipsis nos habla de la Cena de las Bodas del Cordero, cuando Jesús y Su Novia finalmente estarán juntos para siempre (Ap. 19:6-9). ¡Qué gran celebración será! Todo creyente que ha confiado en Cristo para su salvación estará allí, regocijándose juntos por lo que Él ha hecho.

Antes de mi boda, había cosas que tenía que hacer para prepararme. Enviamos invitaciones porque queríamos que la gente celebrara con nosotros. Como cristianos, también se nos ha dado una invitación que debemos compartir. Podemos contarles a los demás sobre Jesús e invitarles a poner su confianza en Él antes de que regrese.



También pasé tiempo pensando en lo que significaba ser una esposa piadosa. Sabía que la boda duraría sólo un día, pero el matrimonio era para el resto de mi vida. De la misma manera, no estamos sólo esperando que Jesús regrese. Cada día Él quiere profundizar Su relación con nosotros. Nos está haciendo crecer, enseñándonos y haciéndonos más como Él a medida que caminamos con Él.

Vestida de Pureza

Luego estaba el vestido. Como tantas novias, vestí de blanco. Era un recordatorio de pureza, pero sabía que el vestido en sí no me hacía pura. Sólo Jesús puede hacer eso. A través de Su sacrificio en la Cruz, hemos sido vestidos con Su justicia. Un día, Su Novia estará delante de Él, no porque lo hayamos merecido, sino porque Él nos ha limpiado.

Apocalipsis nos dice que Su Novia estará vestida con lino fino, resplandeciente y limpio. Creía que mi vestido de novia era hermoso, pero tengo la sensación de que no se comparará con la elegancia que el Señor



ha preparado para Su pueblo. Lo mejor de todo es que estaremos delante del que nos hizo sin mancha, revestidos no de nuestra propia bondad, sino de Su perfecta justicia.

Nuestro Novio Espera

Uno de mis momentos favoritos de nuestra boda fue ver a mi esposo esperándome. Después de semanas de preparativos, ninguno de los pequeños detalles parecía importar ya. No estaba pensando en las flores ni en las decoraciones. Simplemente estaba feliz de verlo.

Creo que así será cuando finalmente veamos a Jesús. Sí, el Cielo será hermoso. Sí, será maravilloso ver a los seres queridos que hemos extrañado a lo largo de los años. Pero lo mejor de todo será ver a nuestro Salvador cara a cara—Alguien con quien hemos hablado toda la vida, Alguien que estuvo con nosotros en nuestros momentos más difíciles, y Alguien que nos conoce mejor que nadie.

El día de mi boda es un recuerdo que siempre atesoraré, pero señala a un día aún mejor que está por venir. Y tengo la sensación de que esa gloriosa celebración hará que todas las recepciones de boda en la Tierra parezcan bastante pequeñas.





¿QUIÉN ESTÁ LLORANDO AHORA?

¿QUÉ ES Y DÓNDE ESTÁ BABILONIA?

Tim Moore y Nathan Jones

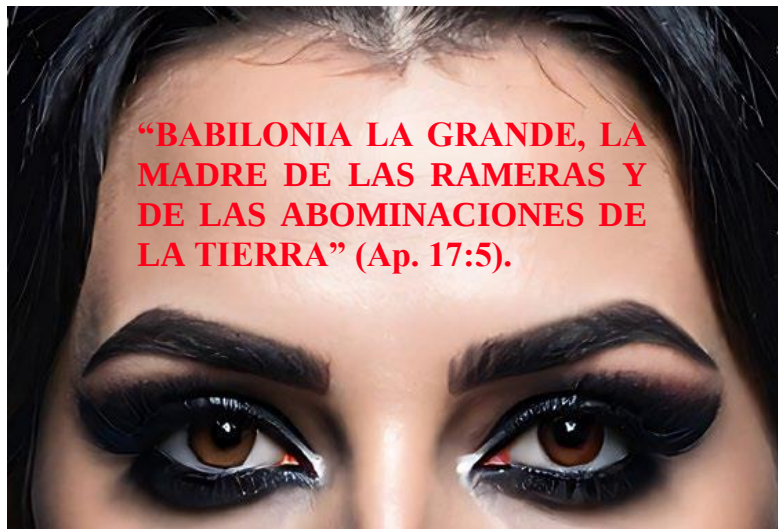
Y los reyes de la tierra... llorarán y se lamentarán por ella... Todos los capitanes, pasajeros, y marineros... llorando y lamentándose, gritaban: “¡Ay, ay, la gran ciudad en la cual todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron a costa de sus riquezas!, porque en una hora ha sido assolada”.

—Apocalipsis 18:9-19; NBLA

En 1981, la banda de rock Journey lanzó una canción escrita por Steve Perry y Jonathan Cain titulada “Who’s Crying Now?” (“¿Quién Está Llorando Ahora?”). Esa pregunta bien podría ser el coro temático para los reyes y mercaderes de la tierra que llorarán y lamentarán cuando Babilonia la Grande sea consumida en un solo día hacia el final de la Tribulación (Ap. 17 y 18).

Quizás una letra aún más apropiada sería “Who’s Sorry Now?” (“¿Quién se Arrepiente Ahora?”), interpretada por Connie Francis en 1957. Hablando de advertencias ignoradas y del momento de pagar, esta canción captura la justa indignación que Dios derramará sobre Babilonia y la tristeza que consumirá a quienes han desatendido Sus advertencias mientras se jactan de sus riquezas e immoralidades.

Para muchos cristianos que estudian el Apocalipsis, la dedicación de dos capítulos completos a la desaparición de esta ciudad o sistema críptico es un misterio fascinante. Como tal, ha habido mucha especulación sobre la naturaleza y ubicación de lo que Juan describe como una mujer montando una bestia escarlata llena de nombres blasfemos y que ella misma lleva un nombre misterioso:



“BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Ap. 17:5).

Entonces, ¿quién o qué es Babilonia, y dónde se encuentra esta ciudad o sistema tan horrible?

¿Quién o Qué?



La mayoría de los estudiosos coinciden de buena gana en que la descripción que hace Juan de Babilonia como una mujer es simbólica. Así como la justicia a veces se representa con una mujer con los ojos vendados sosteniendo una balanza, o como en Estados Unidos, la libertad se simboliza con una gran estatua en el puerto de Nueva York, Juan describe a una mujer que sostiene un cáliz lleno de abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad.

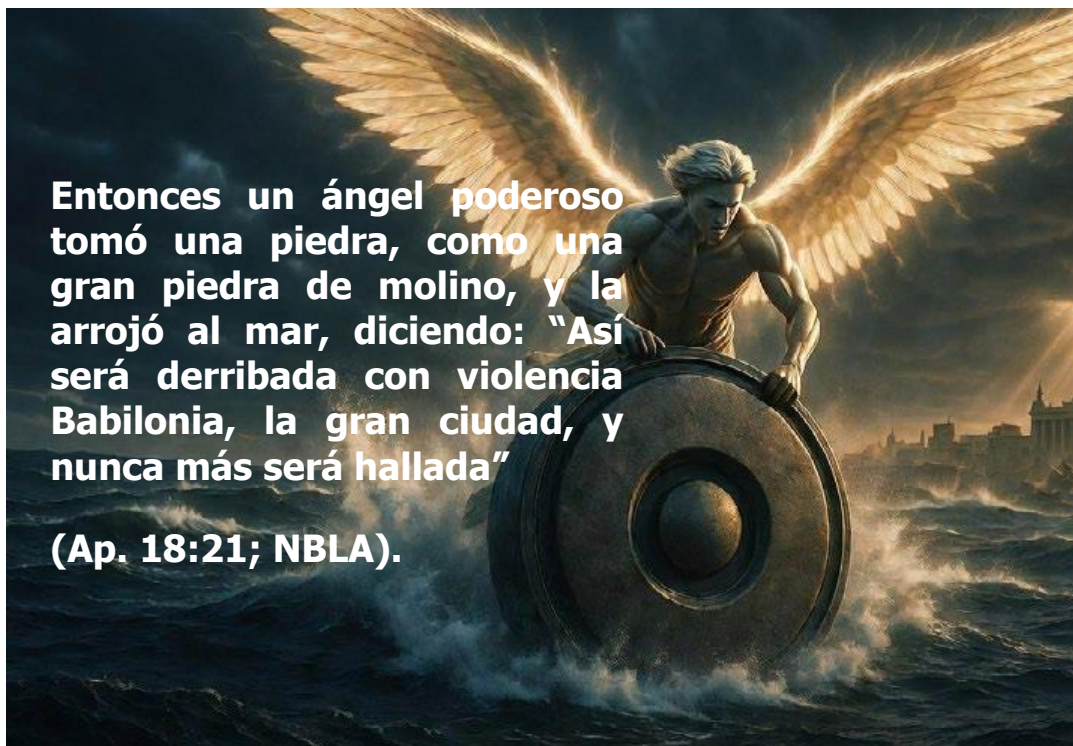
Sólo tenemos que mirar en Proverbios para ver cómo Salomón personifica a la sabiduría como una hermana confiable, mientras que la tentación al pecado se personifica como una ramera (Prov. 7–9). En su

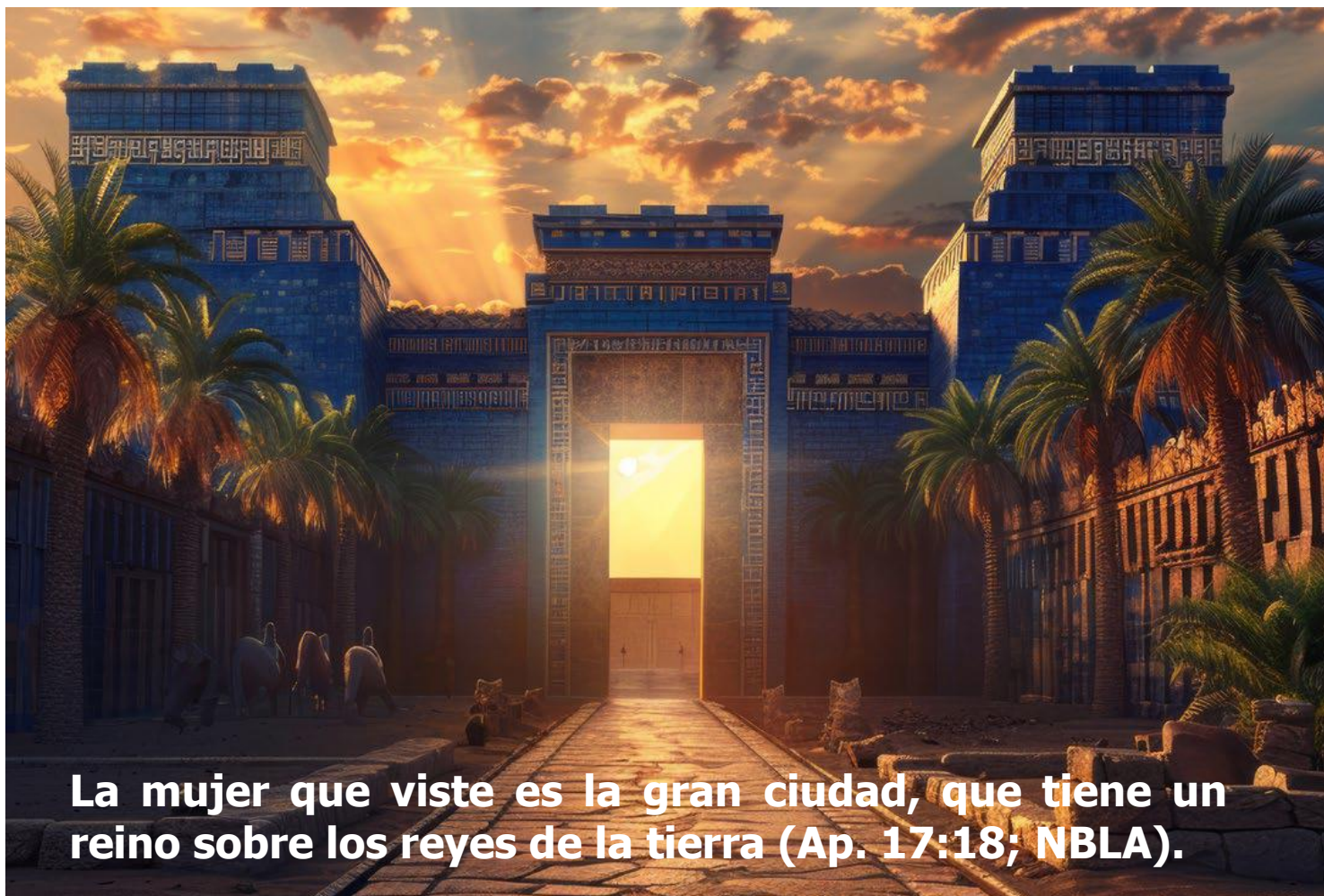
carta a Tiatira, Jesús también se refiere a una falsa profetisa que estaba desviando a Sus siervos como “Jezabel”. Se infiere que este es un nombre simbólico para una persona real (probablemente no llamada Jezabel), pero que intencionalmente hace referencia a la reina de Israel que adoraba a Baal y que estaba casada con el malvado Acab.

Con respecto a “Misterio Babilonia” en Apocalipsis, hay un amplio consenso de que, en lugar de referirse a un individuo, el nombre representa una ciudad o un sistema mundial. Varias veces en Apocalipsis 18, Babilonia es llamada una ciudad grande y fuerte (vv. 10, 16 y 18). Nada menos que un ángel fuerte del Cielo declara que Babilonia es una “gran ciudad” que será “derribada con violencia”, como una piedra de molino es lanzada al mar (Ap. 18:21; NBLA).

Aun así, una ciudad puede representar todo un imperio o sistema—tal como Washington, D. C., representa a Estados Unidos (en términos de gobierno, liderazgo o nación); Nueva York, tradicionalmente, ha representado el sistema capitalista de EE.UU., si no a Occidente en general; y Bruselas representa a la Unión Europea. Destruir cualquiera de estas ciudades individuales representaría un golpe grave para la nación o el sistema que representan, lo cual es una de las razones por las que Al Qaeda estaba decidido a atacar tanto Nueva York como Washington (los centros económicos y políticos de Estados Unidos) el 11 de septiembre de 2001.

En cualquier caso, la maldad fomentada y propagada por ese lugar o sistema de los tiempos del fin infecta a todas las naciones de la Tierra. Como lo registra Juan: “Porque todas las naciones han bebido del vino de la pasión de su inmoralidad, y los reyes de la tierra han cometido actos inmorales con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la riqueza de su sensualidad” (Ap. 18:3; NBLA). Consideremos algunos de los sectores de mayor crecimiento de nuestra economía hoy en día: “entretenimiento para adultos”, que incluye el juego, la pornografía, las drogas y el hedonismo desenfrenado. Y esto a pesar de la influencia restrictiva de la Iglesia, presente para contener algunos de los peores excesos. ¿Pueden imaginar la inmoralidad que se desatará—y las ganancias que se generarán por medios malvados—después del Rapto?





La mujer que viste es la gran ciudad, que tiene un reino sobre los reyes de la tierra (Ap. 17:18; NBLA).

¿Cuándo y Dónde?

Durante casi 2,000 años, ha habido debates intensos sobre la ubicación exacta de Misterio Babilonia. Muchos de los primeros cristianos asumieron que Juan se refería a Roma, pero lo hacía de manera críptica para evitar más persecuciones por profetizar su caída. A medida que Roma llegó a representar al Papado de la Iglesia Católica Romana (nuevamente, con una ciudad representando un sistema o imperio corrupto), los protestantes adoptaron rápidamente esa interpretación como una acusación al Papado y a los errores expuestos en el catolicismo. **Bill Salus** apoya esta postura, destacando el uso del presente por parte de Juan al explicar que la ramera “es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” y es juzgada para vengar a los apóstoles y profetas (Ap. 17:18; 18:20).

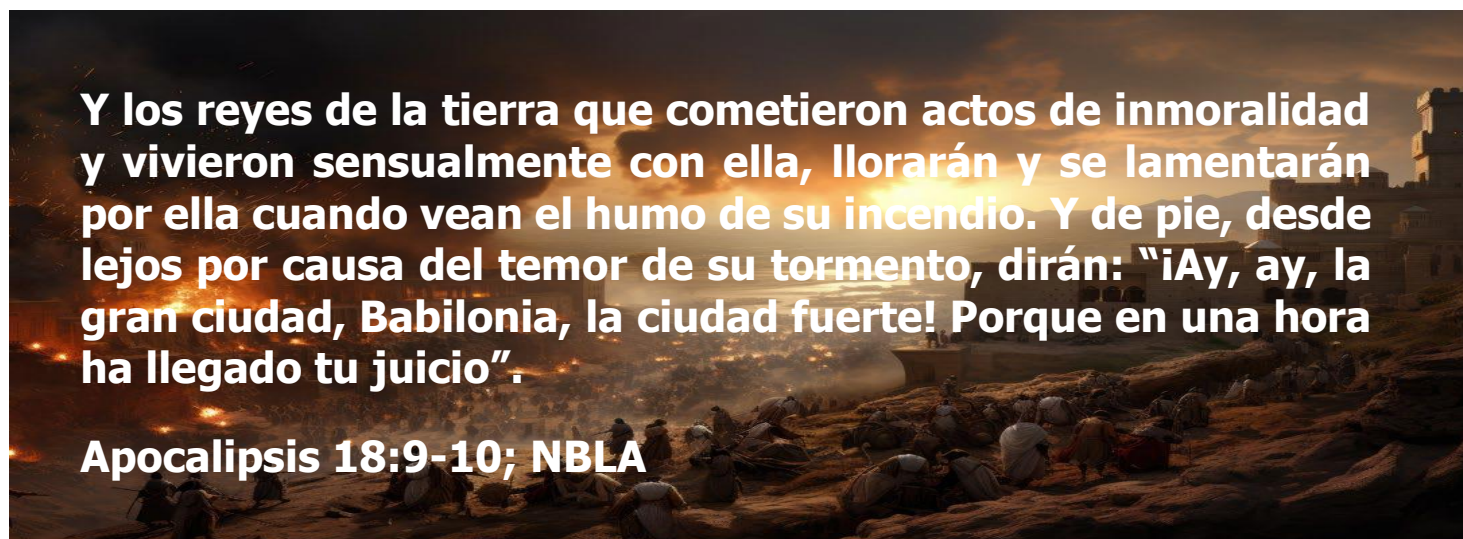
Más tarde, se consideraron otras ciudades, como Londres, París y Nueva York—siempre elegidas por su prominencia como las capitales (políticas o económicas) de naciones poderosas o vastos imperios. La mayoría de los maestros de profecía afiliados al Ministerio Cordero y León rechazan esta perspectiva. En cambio, tal vez porque se han propuesto tantos lugares en el pasado, muchos eruditos bíblicos actuales creen que Misterio Babilonia a la que se refiere Juan podría ser un lugar aún por determinar donde el Anticristo establecerá su cuartel general mundial.

Algunos sugieren que podría ser una Babilonia reconstruida—la antigua ciudad en Irak que Saddam Hussein comenzó a restaurar hace 40 años en un esfuerzo audaz por fomentar el turismo en Irak. Otros han propuesto una nueva ciudad en algún lugar de Europa o Medio Oriente y han señalado enormes proyectos de construcción de ciudades que rivalizan con la Babel original en su arrogancia y osadía. (Por ejemplo, en 2021 Arabia Saudita anunció que construiría una ciudad de 160 kilómetros de largo llamada “La Línea” en el desierto arábigo, con la aspiración de albergar a nueve millones de personas, pero sin permitir la circulación de autos).

Hoy en día, relativamente pocos expertos en la profecía bíblica defienden a Roma como el posible sitio del cumplimiento de la Misterio Babilonia. Según David Reagan:

Antes de este siglo, el consenso de opinión entre los expertos en profecía bíblica era que la “*Misterio Babilonia*” de Apocalipsis 17 y la “*Babilonia la Grande*” de Apocalipsis 18 eran referencias a Roma. Hoy en día, esa opinión ha cambiado radicalmente, y el consenso ahora es que estos términos se refieren a la antigua Babilonia. Por lo tanto, estos expertos argumentan que Babilonia será reconstruida pronto. Esta es la razón por la que Tim LaHaye, en su serie de libros *Dejados Atrás*, presenta a Babilonia como la ciudad capital del reino mundial del Anticristo.

Terry James y Al Gist comparten ese sentimiento, junto con Mark Hitchcock, quien dice: “Yo creo que se trata de una Babilonia literal reconstruida en el futuro”.



El Poder Detrás de Todo Esto

No cabe duda de que la Babilonia que Juan estaba describiendo será la sede del poder del Anticristo. Refiriéndose a ese último autócrata mundial, Isaías profetizó que el “rey de Babilonia” será un opresor de una crueldad sin precedentes (Is. 14:1-17). Y, como señaló Ed Hindson, “Es evidente en el libro de Apocalipsis que Juan describe a Babilonia, sea lo que sea que quiera decir con eso, como el Reino del Anticristo—el sistema mundial impío de los últimos días que controla la economía mundial”.

También es evidente que esta única ciudad tiene una influencia que parece superar incluso el poder económico de la ciudad de Nueva York, el poder político de Washington, D. C., y la influencia religiosa de Roma. Por eso Dios ordena la destrucción de la ciudad mediante un derramamiento sobrenatural de Su ira, y por eso los reyes y comerciantes lloran y se lamentan tan amargamente por su pérdida.

Por esa razón, creemos que, como muchas otras profecías, las características de Misterio Babilonia son evidentes en varias ciudades y sistemas hoy en día—tal como ocurría en los tiempos de Juan. Sin embargo, eso nos lleva a la pregunta: ¿Qué es una ciudad? Es más que una ubicación en un mapa, un conglomerado de edificios o incluso una comunidad de habitantes. Las ciudades llegan a tener una cultura e influencia que trascienden todas esas apariencias externas. Y así como la antigua Babilonia (y Babel antes de ella) llegó a representar una rebelión deliberada y la aceptación de la maldad ante los ojos del Señor, Misterio Babilonia muy bien podría representar el *sistema* impío, reprobado y rebelde del Anticristo.

¿Creemos que el Anticristo gobernará su imperio mundial desde una gran ciudad (a los ojos humanos) en algún lugar del Medio Oriente? Sí. ¿Creemos que la ciudad será destruida en un solo día como se describe en Apocalipsis 18? Otra vez, sí.

Creemos que el llanto y el dolor de reyes, comerciantes y de todos aquellos que se complacían en el sistema pecaminoso que ella representa indica que algo mucho más arraigado y maligno finalmente será arrasado. La arrogancia y la rebelión inspiraron a Nimrod a construir ciudades en Sinar y Asiria. Él y sus hombres buscaban construir para [sí mismos] una ciudad y una torre cuya cúspide llegara al Cielo. De igual manera, Sodoma y Gomorra mostraban su inmensa maldad ante el Señor. Así también, el Anticristo construirá, para su propio orgullo y gloria, una ciudad desde la cual gobernará su imperio global.

Al final, la conclusión de sentido llano de Nathan sobre la Misterio Babilonia es: “No sabemos si se trata de Roma o de una Babilonia reconstruida, pero la ciudad colapsará cuando Dios ataque la capital del Anticristo aquí en la Tierra”. La capital del Anticristo—el hombre poseído y exaltado personalmente por Satanás—será aniquilada. Como añadió David Reagan:

En realidad, no importa si el Anticristo gobernará desde Babilonia, Roma, Nueva York o cualquier otra ciudad. Sea cual sea, el Dios Todopoderoso va a destruirla, junto con su rey y todas sus actividades pecaminosas en una hora de un solo día (Ap. 18:8-10). Lo importante es que, sin importar la verdadera identidad de Babilonia, Jesús va a triunfar, y nosotros, los redimidos, vamos a ganar al final.

¡No podríamos haberlo dicho mejor! Así que, sabiendo que el Rey Jesús vencerá a todos Sus enemigos, calma tu corazón, seca tus lágrimas, deja ir tus pensamientos ansiosos y mantén la mirada alto, ¡porque nuestra Redención está cerca!

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

NATURALEZA



En un solo día de junio, fuertes terremotos sacudieron California, Japón y Venezuela, incluyendo un doble sismo (7.5 y 7.2 en la escala de Richter) que devastó zonas alrededor de Caracas. Los geofísicos dicen que la costa oeste de EE.UU. está expuesta a un gran sismo que podría ocurrir con poco aviso.



Los profesionales médicos advierten sobre un nuevo virus transmitido por garrapatas, el "Powassan", que puede infectar a las víctimas en pocas horas después de ser picadas por estos pequeños insectos. Para colmo, la población de garrapatas está aumentando rápidamente en todo Estados Unidos.

SOCIEDAD



Puede que Satanás finalmente haya "saltado sobre el tiburón" (una frase de una comedia de los años 70 que significa llevar algo demasiado lejos) con respecto al activismo transgénero. Por fin, los estadounidenses están empezando a darse cuenta y a frenar su aceptación de este rechazo radical al orden de la Creación.



Cuatro años después de que la Corte Suprema de EE.UU. devolviera la cuestión del aborto a los estados con la decisión Dobbs, más niños no nacidos que nunca antes son asesinados cada año mediante abortivos (medicamentos) enviados por correo a todo el país—en violación de las leyes postales existentes.

ESPIRITUALES



El radicalismo del cristianismo izquierdista (que J. Gresham Machen describió con precisión hace un siglo como “algo distinto al cristianismo”) se mostrará claramente con la candidatura al Senado de los EE.UU. del miembro de la PCUSA, James Talarico, por Texas; él cree que Dios es de género fluido y que Jesús no es digno de adoración.



Algunos evangelistas optimistas están pregonando un avivamiento espiritual que se extiende por EE.UU. (con evidencia anecdótica de un aumento en la asistencia a la iglesia por ciertos sectores de jóvenes adultos); pero mientras la luz brilla más en algunos lugares, la oscuridad se profundiza en otros.

Estamos en la parte final de 2026 y acelerando hacia el final de otro año. Del mismo modo, las Señales de los Tiempos parecen estar acelerándose a nuestro alrededor. Hay algunas señales positivas, pero otras que suenan ominosas. La pregunta para todos los que esperamos el Rapto no es si Estados Unidos perdurará otros 250 años—ni siquiera cuándo el Señor nos llamará a casa. La respuesta a la primera y el momento de la segunda sólo los conoce Dios. Nuestro deber es ser como los hijos de Isacar: entender los tiempos y saber qué hacer con el tiempo que tenemos.

POLÍTICA MUNDIAL



Los aliados de EE.UU. en Medio Oriente se están volviendo más expresivos en su condena a Irán, que sigue siendo beligerante tras semanas de devastadores ataques aéreos por parte de Estados Unidos e Israel; algunos analistas advierten sobre una inminente Tercera Guerra Mundial si las hostilidades continúan creciendo y expandiéndose.



El socialismo, que en su día fue el azote de las naciones occidentales, está ganando terreno donde el capitalismo predominaba; desde Nueva York hasta Seattle y desde Londres hasta Berlín, socialistas y comunistas—unidos por su animosidad hacia el cristianismo y su apoyo a un gobierno sin límites—ostentan ahora el poder político.

TECNOLOGÍA



La tecnología de IA está llena de promesas, potencial y amenazas peligrosas y perniciosas. También está consumiendo una cantidad desproporcionada de energía y agua. Un solo “centro de datos” que permite que tus nietos hagan caras graciosas en sus redes sociales consume tanta electricidad como Salt Lake City, Utah.



Los drones ofensivos aéreos y submarinos, que cuestan una fracción de los sistemas encargados de defenderse de ellos, están causando una revolución en los asuntos militares (RMA), con pequeñas naciones ahora capaces de desafiar o socavar la superioridad de fuerzas mucho más grandes.

ISRAEL



Después de elogiar al presidente Trump como un *Ciro* moderno, los israelíes se sienten cada vez más aislados en la comunidad de naciones. La caída dramática de la opinión pública hacia Israel (incluso dentro de la Iglesia que se autodefine como tal) ha alarmado tanto a judíos como a cristianos sionistas.



Mientras Estados Unidos buscaba una paz problemática con Irán, la preocupación de Israel por la actividad nefasta del régimen islámico en toda la región seguía aumentando; los aliados de Hamás, Hezbolá y los hutíes siguen siendo enemigos declarados del estado judío—y fuentes de ataques violentos contra Israel.

Traducción y edición: Donald Dolmus
Ministerio En Defensa de la Fe (endefensadelafe.org)

Revisión del texto: Vanessa Zambra



***Ministerio Cordero y León
¡Proclamando el pronto
regreso de Jesucristo!***